



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

HARVARD LAW LIBRARY



3 2044 058 821 562

VEN
996
ARV



HARVARD LAW LIBRARY



INFORMES

183

*producidos ante el Juzgado de Primera
Instancia en lo Criminal del Estado Bolívar,
por el Dr. L. A. Natera Ricci, apoderado
del acusador, en el juicio que se sigue contra*

ALFREDO ARVELO LARRIVA

por el homicidio que perpetró en la persona de

JOSE MARIA GUEVARA

RÉPLICA

*á los alegatos del defensor del encausado,
y del Fiscal del Ministerio Público*



1908

TIP. LA EMPRESA DE "EL LUCHADOR"
CIUDAD BOLIVAR

M. Sr. Don Federico Alcázar

Su amigo

L. A. Natera Ricci.

Ciudadano Juez de Primera Instancia
en lo Criminal del Estado Bolívar.

Luis Antonio Natera Ricci, abogado en ejercicio y apoderado del ciudadano Enrique Guevara, comerciante, mayor de edad y de este vecindario, como acusador en el juicio que se sigue contra Alfredo Arvelo Larriva por el homicidio que perpetró el día 5 de abril de 1905 en la persona de José María Guevara, hermano germano de mi mandante, á usted atentamente represento para ofrecer al Tribunal los informes y conclusiones siguientes, que contribuirán al esclarecimiento de la verdad y á la recta aplicación de las leyes en este proceso.

Basta verificar con imparcialidad la lectura del expediente de esa causa, para convencerse de que está ajustada al derecho y á la justicia la acusación que mi representado intentó contra Alfredo Arvelo Larriva en 10 de mayo del año próximo anterior; pero atendiendo á que los deberes de la defensa, extremados sin duda, le darán pábulo para tratar de justificar el hecho delictuoso que se juzga, aun cuando á ello se opongan todas y cada una de las declaraciones rendidas en este proceso, véome precisado á contrarrestar ese propósito, dejando sentada claramente la verdad de los hechos y deduciendo las consecuencias lógicas y legales que de ellos se desprenden.

Ante todo debo manifestar que me causa sincera pena la circunstancia de que este proceso se siga contra un joven que, aparte de sus cualidades personales y de su buena conducta anterior, abonadas por respetables testimonios, se encuentra en la flor de su edad y preñada la mente de ideales, según se dice; y acrece mi pena al considerar que duele al alma convencerse de que puedan aunarse en una mente y en un corazón jóvenes ideas sublimes y pasiones innobles.

El 5 de abril del año próximo pasado, poco después de la hora del mediodía (las 12 m.) según los testigos contestes en este punto, ciudadanos José Cecilio Mendoza, Augusto Blanco Fombona y Francisco Alvarado, hijo, ocurrió una desavenencia ó discusión entre José María Guevara y Alfredo Arvelo Larriva, por haber llamado éste á Guevara á su cuarto y dirigiéndole frases que el último no comprendía, como se desprende del relato que á ese respecto hacen los testigos Mendoza, Rufino Blanco Fombona, Francisco Alvarado, hijo, y doctor J. M. Agosto Méndez: esa desavenencia terminó por haber convenido Arvelo Larriva en desocupar el Hotel (testimonios de Mendoza, Alvarado, hijo, José Rafael Larriva y Waldino Arriaga). En tal virtud, Arvelo Larriva se dispuso á arreglar en su cuarto los objetos de su pertenencia, y Guevara fué á atender á los quehaceres de su establecimiento, paseándose ó nó por la galería del hotel, circunstancia á la que no hay forma de atribuir importancia alguna en este proceso, ya que no puede exigirse al gerente de un establecimiento el que permanezca encerrado en su oficina ó en sus habitaciones particulares.

Más de cuatro horas después, si nos atenemos al testimonio conteste de los testigos presenciales Mendoza, Alvarado, hijo, y Augusto Blanco Fombona; ó por lo menos hora y media después, si damos preferencia á la inseguridad con que á ese respecto declaran los demás testigos presenciales, sale Alfredo Arvelo Larriva de su cuarto solicitando á José María Guevara, lo llama en alta voz, y saliendo Guevara del cuarto del doctor Rafael Cabrera Malo, se encuentra en la galería con Arvelo Larriva, quien le dice algunas palabras, le tira un golpe con un bastón que portaba é inmediatamente le dispara con su revólver un tiro que produce á Guevara una herida necesariamente mortal. Así los hechos sustanciales referidos por los testigos que los presenciaron.

No se escapará al ciudadano Juez el hecho evidente de que la mayoría de esos testigos pretendieron con sus reticencias favorecer al homicida, porque eran más amigos de éste que de la víctima, y ya sabemos que la amistad, como los demás afectos, tiene sus grandes debilidades que ofuscan la mente y nos hacen incurrir en inconveniencias, por decir lo menos.

Demostremos ese aserto.

Emilio Duque, testigo presencial del homicidio, declara: "que Arvelo Larriva, dirigiéndose al cuarto del doctor Cabrera Malo, llamó á Guevara y le dijo que estaba á sus órdenes para lo que él quisiera: que lo amenazó con el bastón y Guevara evadió el lance hacia la puerta de la sala, y al sacar la cabeza Arvelo Larriva le dio un tiro á Guevara."

Gerónimo Tinoco Salazar, testigo presencial también, declara: "como á las cuatro y cuarto de la tarde salió el señor Arvelo Larriva de su habitación y oí que llamó al señor Guevara; Guevara salió del cuarto del doctor Cabrera Malo al ser llamado por Larriva: creo tuvieron algunas palabras que no oí, y se abrieron: acudimos todos al alboroto y oí un tiro y ví caer el cuerpo de Guevara, y cuyo disparo en el primer momento no supe quién lo hizo, pero luego que ví caer á Guevara y ví á Arvelo Larriva con el revólver en la mano, comprendí que había sido él el del disparo." Preguntado por el Juez de Instrucción así: "¿En qué parte del Hotel estaban Arvelo Larriva y Guevara, qué posición tenían y á qué distancia el uno con respecto del otro se encontraban cuando usted oyó el tiro que usted dice hizo el primero?" contestó: "En el corredor del Hotel, que es la pieza que da hacia la calle de Orinoco: Guevara estaba de las dos puertas que tiene la sala de esa casa y que dan á dicho corredor, inmediato á la del Occidente." Preguntado: "¿Le vio usted armas á Guevara?" contestó: "No, señor."

Francisco Alvarado, hijo, dice: "Nosotros seguimos conversando cuando ví pasar al joven Arvelo Larriva por delante de nosotros, y al señor Guevara lo ví salir de la habitación del doctor Cabrera Malo y se dirigió hacia Arvelo Larriva y éste le dijo á Guevara: 'ya estoy en disposición de oír sus ofensas, ultrajes y amenazas,' y diciendo esto levantó un bastón de vera amarillo y trató de pegarle al señor Guevara; el cual *se abrió sacando un arma hacia la sala*. Augusto Blanco Fombona y yo corrimos hacia Arvelo en momentos en que sonó un disparo de revólver, dí la vuelta y entré por una de las puertas de la sala y encontré al señor Guevara tendido transversalmente en la puerta de la sala que da hacia el corredor—la occidental—con una herida al parecer en la cabeza, pues de ésta era que corría la sangre." Y á preguntas del Juez, contestó: "el tiro ó disparo lo hizo el joven Arvelo Larriva, que era quien tenía el arma en la mano, y no sé hacia quién lo hizo;" que Guevara agredió á Arvelo Larriva en la siguiente forma: "sacando el arma que portaba y abriéndose en momentos en que Arvelo Larriva sacaba el revólver;" y que cuando Arvelo Larriva disparó sobre Guevara, éste estaba en la puerta occidental de las dos que la sala de la casa tiene y que dan hacia el corredor, frente á Arvelo Larriva y como á metro y medio de distancia."

José Rafael La Riva dice: "En esto se presentó el coche y Arvelo Larriva iba á salir en momentos en que Guevara salía de la pieza que acabo de indicar en la misma galería (el último cuarto del occidente) Arvelo Larriva le dijo: "señor Guevara, estoy en disposición de oír los insultos que me dirigió hace poco en mi cuarto," y alzó un bastón que cargaba. *Guevara se dirigió hacia la puerta de la sala sacando un cuchillo cuando Arvelo*

lo amenazó con el palo : oí una detonación y ví que Guevara cayó." Preguntado por el Juez, agrega : "que no puede precisar quién disparó el tiro que ocasionó la muerte á Guevara, porque sólo oyó la detonación, "que está sindicado como autor de la muerte de Guevara, Arvelo Larriva, pero que no le consta que fuera él el autor del incidente por el cual está preso;" y que se imagina que lo que obligó á Guevara á sacar el cuchillo que dice llevaba sería la amenaza, de que da cuenta en su declaración, que le hizo Arvelo Larriva con el bastón que este portaba."

Rufino Blanco Fombona declara : "Cuando éste hubo llegado (el coche) el señor Arvelo Larriva salió entonces al corredor, se despidió y preguntó dónde estaba el señor Guevara. El señor Guevara salió entonces del cuarto del doctor Cabrera Malo, diciendo : "aquí estoy, qué quiere ? El señor Arvelo entonces dijo : "Repítame usted las injurias" (poco más ó menos) y le dio con un bastón por la cabeza. El señor Guevara se vino entonces sobre el señor Arvelo, sacando de la cintura un arma blanca. El señor Arvelo sacó entonces instantánea y nerviosamente su revólver, saliendo el tiro sin que éste hubiera tenido tiempo para apuntar." Preguntado por el Juez así : "¿Sabe usted dónde dio ese tiro que sin apuntar salió del revólver del señor Arvelo ?" contestó : "Habiendo resultado herido el señor Guevara, es de suponerse que sobre él diera la bala." Preguntado : "¿ Cuando salió el tiro que usted dice sin apuntarlo, á qué distancia estaba el señor Arvelo Larriva de Guevara y diga las posiciones de ellos dos y el lugar del Hotel donde eso pasó ?" contestó : "La distancia fue de poco más ó menos un metro : estaban los dos de frente y el sitio fue el corredor ó galería, estando el señor Guevara frente á una de las puertas de la sala que da á dicha galería, circunstancia por la cual al desplomarse cayó dentro del salón."

Augusto Blanco Fombona dice : " Hoy (5 de abril de 1905) entre cuatro y cinco de la tarde estábamos en la galería de este Hotel, frente al Orinoco, Francisco Alvarado, Enrique Lara, Rafael Benavides Ponce y yo : en esto salió Alfredo Arvelo Larriva porque llegó un coche que él había mandado buscar, se despidió de nosotros, llegó á la penúltima puerta de la galería dicha (es decir, contando de Oriente á Occidente) y desde por allí llamó á José María Guevara que estaba en el cuarto del doctor Cabrera Malo, que es el último contando del mismo modo ; salió Guevara, y Arvelo Larriva le dijo : "repítame las ofensas ó las injurias," y no recuerdo bien como fue que le dijo ; Guevara le contestó algo que no oí ; Arvelo Larriva le tiró un golpe con un bastón que portaba, pero como estaba muy débil, pues está enfermo con un bubón y con fiebre, no le pudo pegar á Guevara ; éste entonces sacó del lado izquierdo de su cintura y junto á la elástica un arma blanca, la que no ví bien qué era, hizo un movi-

miento de avance hacia Arvelo; yo entonces traté de interceptar á Arvelo, dándole la espalda á Guevara, pero no tuve tiempo, porque allí mismo Arvelo hizo un tiro casi por encima de mí; inmediatamente volteeé, porque oí un ruido como de un cuerpo que cae y ví los pies del señor Guevara que saltan hacia la galería ó corredor en que yo estaba; y como yo estaba entre la penúltima y la antepenúltima puerta, que dan á la sala, no ví en el primer momento más que los pies de Guevara que sobresaltan del dintel hacia el corredor." Preguntado por el Juez así: "¿Quién intervino entre Arvelo Larriva y Guevara?" "Creo que nadie porque eso fue muy rápido y me parece que el primero que condujo á Arvelo á su cuarto fue mi hermano Rufino."

Rafael Benavides Ponce, declara: "Estando sentado yo en unión de Gerónimo Tinoco Salazar y Francisco Alvarado, ví que salió el señor Arvelo Larriva para irse en un coche que había pedido al efecto. Al pasar cerca de mí ví que el señor Guevara salió de la pieza del doctor Cabrera Malo y que Arvelo le dijo: "Ahora puede repetirme lo que me había dicho," haciendo ademán con un bastón que portaba, de vera, de darle un golpe á Guevara. Guevara sacó un arma, la cual no sé qué fue, y en ese momento Arvelo sacó el revólver y sonó un tiro. Me fuí hacia Arvelo en momentos en que Guevara caía en la segunda puerta de occidente á oriente, ví á Guevara en el suelo y entonces me retiré á mi habitación." Preguntado por el Juez así: "Ese tiro que usted dice sonó, ¿quién lo disparó y contra quién?" contestó: "Sin duda que fué del revólver de Arvelo que salió ese tiro, pero no puedo precisar contra quién fuera disparado." Preguntado: "¿Sabe usted el efecto que produjo ese tiro que Arvelo disparó?" contestó: "Guevara cayó inmediatamente que sonó el tiro."

Haroldo Blanco Fombona declara: Hoy (5 de abril de 1905) como á las cuatro y media de la tarde, saliendo yo del cuarto que ocupo en este Hotel, que es la cuarta pieza de la galería que da hacia la calle Orinoco en sentido de Oriente á Occidente, me paré frente á la puerta de este cuarto, en el corredor, y desde allí ví que Alfredo Arvelo Larriva, desde el frente de la penúltima puerta (en la misma dirección) de Oriente á Occidente, llamó á José María Guevara, quien estaba en el cuarto del doctor Cabrera Malo, que es el último contando en el mismo sentido: salió Guevara y me parece que entre él y Arvelo Larriva cruzaron palabras aun cuando yo no las oí; y ví que Arvelo Larriva levantó el bastón que portaba y trató de darle con él á Guevara, lo que no efectuó porque se tambaleó..... cuando Arvelo trató de darle el bastonazo á Guevara desde el mismo punto desde donde lo llamó, Guevara venía en dirección hacia él por el mismo corredor, y cuando llegó Guevara frente á esa penúltima puerta, que es la que queda al Occidente de las dos que esa sala tiene y que dan al co-

redor, Guevara sacó algo de su cintura del lado izquierdo que á mí me pareció un arma blanca; y ví en manos de Alfredo Arvelo Larriva un revólver é instantáneamente oí una detonación que supongo la hizo Arvelo Larriva con su revólver, pero no sé á quién le haría ese disparo; entré á mi cuarto y luego salí y oí decir que Arvelo Larriva había herido á José María Guevara por un ojo, sin oír decir la causa. Mas luego de haber salido á la calle y que regresé, ví á Guevara muerto.

Enrique Lara dice: "Pocos momentos después se acercó el joven Alfredo Arvelo Larriva al señor José María Guevara, que salía me parece del cuarto del doctor Cabrera Malo ó de una de las puertas de la sala, y le habló algunos momentos, tirándole después Larriva á Guevara con un palo: inmediatamente después, al hacer mención Arvelo de sacar su revólver, le llamamos la atención gritándole á Arvelo y á Guevara que se dejaran de eso. En esos momentos sonó un tiro disparado por Arvelo Larriva: llegué yo á la puerta de la sala y encontré con una herida en la cara, agonizando, á José María Guevara." Preguntado por el Juez así: "¿Sabe usted sobre quién disparó ese tiro Alfredo Arvelo Larriva?" contestó: "Creo que fuera sobre José María Guevara, que era con quien discutía y sobre quien gesticulaba Arvelo Larriva." Preguntado: "¿Le vio usted armas en esos momentos á José María Guevara?" "Cuando Arvelo Larriva le dio el palo á Guevara, éste hizo un movimiento y se encogió, sin poder precisar yo si eso fuera un amago ó qué sería."

Compárense las dos primeras declaraciones con las demás trascritas aquí, y se notará desde luego que aun cuando todas dejan establecido el hecho de la muerte de Guevara ejecutada por Arvelo Larriva después que éste solicitó á Guevara, y lo atacó primero con su bastón y luego con el revólver, las últimas están llenas de evasivas ó reticencias y requirieron la intervención acuciosa del Juez para que en ellas se declarase lo que había ocurrido realmente.

De las actas procesales es que debe el ciudadano Juez sacar los elementos que han de formar su convicción, desatendiendo consideraciones extrañas que puedan aducirse para desfigurar la verdad de los hechos, y por todas las declaraciones del sumario y del plenario hallará demostrado que los hechos ocurrieron de la manera referida al principio de estos informes, pues aun cuando los testigos Rufino y Augusto Blanco Fombona, José Rafael La Riva, Francisco Alvarado y Waldino Arriaga aseveran que Guevara al ser atacado por Arvelo Larriva con un bastón se dirigió hacia este último sacando un arma, sin que dichos testigos puedan definir qué clase de arma fue esa (Arriaga, que es el más preciso, dice que fue un puñal; Augusto Blanco Fom-

bona “que no vio bien lo que era ”) resulta inverosímil tal aserto, así porque los demás testigos presenciales aseguran que Guevara no tenía arma alguna en ese momento, como porque habiendo salido Guevara del cuarto del doctor Cabrera Malo, que es el último del Occidente, y habiendo caído muerto hacia la sala y en la puerta más occidental de ésta, es de todo punto imposible que en ese trayecto—que no ocupó nunca Arvelo Larriva—hubiera atacado Guevara á Arvelo Larriva, quien tampoco estaba en la sala, ni penetró en la sala, sino que estaba atacando á Guevara en la galería.

A este respecto hacen luz las declaraciones siguientes :

Haroldo Blanco Fombona dice: “ví que Alfredo Arvelo, Larriva *desde el frente de la penúltima puerta* (en esta puerta y hacia dentro de la sala cayó Guevara muerto) llamó á Guevara, y ví que Arvelo Larriva levantó el bastón, etcétera.”

Augusto Blanco Fombona dice que Arvelo Larriva llegó *á la penúltima puerta de la galería*, y desde allí llamó á Guevara: que éste salió y Arvelo Larriva le tiró un golpe con el bastón que portaba.

José Rafael La Riva dice que Arvelo Larriva alzó un bastón que cargaba y *Guevara se dirigió hacia la puerta de la sala* sacando un cuchillo. Preguntado por el Juez, agregó: que se imaginaba que sería la amenaza de Arvelo Larriva lo que motivó á obligar á Guevara á sacar el cuchillo.

Gerónimo Tinoco Salazar, dice: “Oreo que tuvieron algunas palabras que no oí, y *se abrieron*.”

Esos testimonios y otros iguales que hallará el ciudadano Juez en el expediente, acreditan que el lance ocurrió más ó menos al frente de la penúltima puerta y en la galería hacia el occidente, y que evadiendo Guevara el bastonazo se dirigió hacia esa puerta de la sala donde le dio muerte Arvelo Larriva con su revólver. No tuvo, pues, Guevara la intención de atacar á Arvelo Larriva con el arma que se dice portaba. En efecto, ciudadano Juez, no se concibe cómo un individuo que se dice tiene un arma blanca en la mano, para su defensa ó para atacar, en vez de dirigirse hacia su contendor que está armado de un revólver y se halla á su frente, lo rehuye, *se abre* ó aparta de él, según la expresión de algunos testigos, y busca refugio en otro departamento, por la vía que le queda más próxima. Es indudable, pues, que Guevara no atacó ni pudo atacar á Arvelo Larriva, aun cuando hubiese llevado en la mano el arma que insidiosamente se dice portaba: si hubiera sido de otro modo, Guevara habría tenido que morir y caer en la galería donde estaba atacándolo Arvelo Larriva, á quien su anterior defensor trató de situar en el momento del suceso lo más lejos posible del lugar del acontecimiento, contando con la benevolencia de algunos testigos.

Ante el peso abrumador de ese sumario no vaciló el anterior defensor del encausado y escogió la escabrosa vía de la legítima defensa, juzgándola sin duda más expedita, para tratar de salvar por ella á su defendido de las serias responsabilidades que pesan sobre él como autor del homicidio intencional y premeditado que perpetrara en la persona de José María Guevara.

Ya el reo en su declaración indagatoria, con un aplomo que pasma y exhibiéndose como un delincuente hábil y empedernido, manifestó ignorar todo cuanto había ocurrido en la tarde del 5 de abril, y apenas si dijo que esa tarde había en el "Hotel Guevara" alarma y afluencia de gente, y que oyó decir en ese momento que el señor Guevara, dueño del Hotel, estaba herido, suponiendo entonces Arvelo Larriva que esa fuera la causa de que afluyera gente, pues ni oyó decir—ni preguntó siquiera—quién fuera el autor de la herida de Guevara.

No fue sino en el acto de la audiencia de cargos, y después que su defensor le hubo trazado el plan que debía seguirse en la defensa, que—dejando suspensos los ánimos de todos los oyentes—confesó Arvelo Larriva ser autor de la muerte de José María Guevara, excepcionándose con el alegato de que "obró impulsado por la necesidad imperiosa de defender su vida, porque Guevara lo agredió armado de un cuchillo y ya poco antes lo había injuriado en su cuarto de la manera más grave."

Para caracterizar ese medio de defensa creyó conveniente el defensor de Arvelo Larriva desvirtuar el ataque del reo á Guevara, hecho con un bastón, ataque del que dan fé todos los testigos presenciales, y á ese efecto el día 4 de mayo de 1905 preséntase espontáneamente á declarar el ciudadano Waldino Arriaga—compañero de Arvelo Larriva en la Comandancia de Armas de esta plaza y de quien ninguno de los demás testigos hace la más leve referencia—y trae como elemento nuevo al proceso el aserto de que *Arvelo Larriva amenazaba á Guevara con el bastón agarrado por la mitad*. Ese aserto fue objeto principal de las repreguntas del defensor á los testigos presenciales, y algunos de ellos tuvieron la complacencia de convenir en que Arvelo Larriva cuando amenazó ó atacó á Guevara con el bastón lo tenía agarrado por la mitad. Si se hubiese tratado de un palo burdo, garrote ó asta, no sería de extrañar tan caprichosa forma de amenazar, que habría demostrado en quien esgrimía el arma habilidad en el juego ó gimnasio del garrote; pero tratándose de un bastón y de un caballero que lo portaba, es inexplicable ese sistema de amenaza.

Cuando el defensor del encausado adoptó ese medio de defensa olvidó que los testigos á quienes exigía que declarasen en esa forma tenían declarado ya, unos que Arvelo Larriva le pegó un palo por la cabeza á Guevara con el bastón, y otros que le tiró un palo ó golpe con el bastón; en ambos casos es evidente

que los hizo incurrir en flagrante contradicción, á ese respecto por lo menos, y ¿qué fe puede otorgarse á un testigo que se contradice en punto tan sustancial como el de que se trata?

Ni la Ley ni la Justicia permiten tales mistificaciones, y castigan al testigo que en ellas incurre por complacencia, por interés personal ó por cualquiera otra causa, desechando su testimonio por inadecuado al descubrimiento de la verdad.

Teniendo en consideración esos hechos, resulta de ellos insostenible por falsa la excepción de defensa propia alegada por el reo.

Supongamos, sin embargo, que el haber ordenado Guevara á Arvelo Larriva la desocupación del hotel hubiera podido ser considerado por Arvelo Larriva como una injuria. ¿Acaso tal circunstancia autorizaba á este último para tenerla, después de algunas horas, como un ataque de parte de Guevara? ¿Por qué no repelió ese pretendido ataque oportunamente es decir: en el momento en que se le hizo? ¿Por qué no ocurrió á las vías legales para defender su derecho, si lo juzgó lesionado por Guevara? La respuesta es obvia, ciudadano Juez: porque no hubo tal injuria; porque al convenir Arvelo Larriva en que desocuparía el "Hotel Guevara" terminó por completo ese incidente, calificado por algunos de los testigos de insignificante, como lo fue en efecto. Tanto es así, que Guevara no volvió á ocuparse del asunto y se dedicó á sus faenas ordinarias.

Examinemos los hechos subsiguientes y nos convenceremos de que con ellos es imposible también justificar la pretendida defensa propia del reo.

Después de más de una hora, por lo menos, de haber ocurrido entre Arvelo Larriva y Guevara la desavenencia á que acabamos de referirnos, sale Arvelo Larriva de su cuarto, solicita á Guevara, sabe que éste se encuentra en el cuarto del doctor Cabrera Malo, llama á Guevara desde la galería estando frente á la puerta más occidental de la sala, y al salir Guevara del cuarto contiguo, Arvelo Larriva le dice: "Repítame las ofensas, ultrajes y amenazas," según unos, y según otros, *palabras agresivas, en tono altisonante*, cuyo texto no es para trascrito aquí: al propio tiempo ataca Arvelo Larriva á Guevara con un bastón que portaba, y como Guevara se abriese hacia la sala—es decir, evitase que Arvelo Larriva le pegara con el bastón, como es natural, huyendo hacia la puerta más occidental de la sala—al hallarse Guevara en dicha puerta le hace Arvelo Larriva un disparo con su revólver y le ocasiona una herida necesariamente mortal, que lo deja tendido en esa misma puerta hacia dentro de la sala.

De esos hechos narrados en igual forma por todos los testigos presenciales resultan como verdades inconcusas: que fue Alfredo Arvelo Larriva quien provocó el lance con Guevara, agrediendo á este con un bastón: que habiéndose Guevara retirado ó abier-

to hacia la puerta occidental de la sala' no ha podido atacar con arma blanca á Arvelo Larriva que se hallaba en la galería; y que aun suponiendo, contra lo que naturalmente se desprende de ese relato, que Guevara se hubiese dirigido hacia Arvelo Larriva al verse atacado por éste, ni aun en ese caso podría quedar en manera alguna justificada la falta de provocación suficiente, requisito que exige la Ley de parte del que pretende haber obrado en defensa propia.

Si el dirigirse un individuo á otro en actitud airada exigiéndole imperiosamente que repita injurias, ofensas ó amenazas, hechas ó nó, y tirándole al propio tiempo un bastonazo, no constituye una agresión manifiestamente caracterizada, no nos imaginamos á qué otros actos pueda darse ese nombre. Hubo, pues, de parte de Arvelo Larriva algo más que provocación á Guevara: hubo agresión, y esa agresión ilegítima, á todas luces injustificable, ofrece valla insalvable á la pretendida defensa propia que alega el reo en su descargo.

¿Cómo y en qué forma podría demostrarse que hubo agresión ilegítima de parte de Guevara? Guevara fue llamado por Arvelo Larriva, atacado por éste primero con un bastón y luego con un revólver que disparado ocasiona la muerte á Guevara, y se suceden los hechos tan rápidamente que los testigos presenciales no tienen tiempo par evitar el lance. Supongamos que Guevara, atacado por Arvelo Larriva, esgrime un arma blanca para defenderse del ataque que se le hace ¿podría esa defensa incuestionablemente legítima considerarse como agresión ilegítima por parte de Guevara? Si no estuviese comprobado por las declaraciones de los mismos testigos que se empeñan en abonar la conducta del reo en ese suceso, que Guevara en vez de dirigirse hacia Arvelo Larriva se abrió ó se retiró hacia la puerta occidental de la sala (donde fue muerto) circunstancia que hace imposible imaginar siquiera en Guevara el propósito de atacar con arma blanca á Arvelo Larriva que se hallaba en la galería, se opondría como obstáculo insuperable á que se constataste la pretendida agresión ilegítima de parte de Guevara, el hecho cierto, evidente, de que fue Arvelo Larriva quien solicitó, provocó y atacó á Guevara, y es por demás lógico aseverar que quien es solicitado, provocado y atacado, al repeler la agresión no va á agredir, no va á atacar, sino á defenderse legítimamente del ataque que se le hace.

Demostrado como queda que Guevara no atacó ni pudo atacar á Arvelo Larriva, sino que fue atacado por éste, mal pudo tener necesidad el indiciado de impedir ó repeler una agresión imaginaria, en momentos en que era sólo él quien atacaba en su propia casa á un padre de familia laborioso, honrado, pacífico y humano que hasta momentos antes del acontecimiento estuvo prestando personalmente á Arvelo Larriva servicios que sólo un dendo muy próximo puede prestar.

Ya se ve por lo expuesto que ni una sola de las circunstancias cuya concurrencia requiere el número 4º, Artículo 22 del Código Penal, han sido ni han podido ser probadas por la defensa, porque á la pretendida agresión de Guevara se oponen racional, lógica y materialmente su muerte en la penúltima puerta de la galería que da hacia la sala y el hecho de hallarse Arvelo Larriva en la galería y no en la sala, y porque Arvelo Larriva solicitó á Guevara y lo atacó, según el dicho de todos los testigos presenciales: por tanto, queda en pie la confesión del reo Alfredo Arvelo Larriva, robustecida por todas y cada una de las actas de ese voluminoso expediente, pregonando su culpabilidad y reclamando el condigno castigo de su delito.

Que concurrió la circunstancia agravante de premeditación en el homicidio perpetrado por Alfredo Arvelo Larriva el día 5 de abril de 1905, lo pregonan á una voz los testimonios de los ciudadanos José Cecilio Mendoza, Ednardo Viso Palacio y Félix Mago González, contestes sobre ese punto. El primero dice: "mucho después, cuando Arvelo Larriva se despedía de mí, le dije á presencia de Mago González: "ya sabe, coronel, olvide en absoluto ese incidente *insignificante* que ha ocurrido: no vaya á tener disgustos con el señor Guevara *por una cosa que no vale la pena*." Agrega el testigo que Arvelo Larriva se retiró sin contestarle.

Mago González declara: "A los pocos momentos salió el señor Alfredo Arvelo Larriva de la pieza del general Mendoza (donde se encontraba el declarante) y Mendoza llamó la atención de Arvelo Larriva, diciéndole que por favor de Dios olvidara todo lo que había pasado y no hablara más de ese asunto."

Y Viso Palacio dice: "me encontraba en el cuarto del señor general Cecilio Mendoza, en el "Hotel Guevara" de esta ciudad, junto con el señor Mago González, y estando allí se presentó el señor Alfredo Arvelo Larriva y le preguntó á Mendoza si había recibido los periódicos y el libro que le había prestado y Mendoza le contestó que sí. Entonces le daba la mano Arvelo Larriva á Mendoza, despidiéndose, y con la mano cogida le dijo Mendoza: "Mucho juicio: circunspección: sea usted generoso á nombre de su madre." Mago González y Viso Palacio declaran que esas reflexiones las dirigía Mendoza refiriéndose á la desavenencia habida ese mismo día entre Arvelo Larriva y Guevara, y el mismo Mendoza lo confiesa así. ¿A qué esas advertencias ó insinuaciones de Mendoza, si Arvelo Larriva no premeditaba algún desafuero contra Guevara?

¿A qué salir Arvelo Larriva enfermo como estaba y necesitando de un coche para trasladarse á su nueva habitación, armado sinembargo de bastón y de revólver para solicitar á Guevara?

¿ Por qué el ataque violento y brusco de Arvelo Larriva con el bastón que debía servirle de apoyo más bien que de arma ofensiva—dado el estado de su salud—y el inmediato uso de su revólver antes de que Guevara volviera de su sorpresa ? Todo ello fue consecuencia de la madura y detenida premeditación de Arvelo Larriva para privar de la vida á José María Guevara, tal vez impulsado aquel por perniciosa influencia que infiltró en su ánimo la necesidad y la conveniencia del crimen, considerando como cosa baladí la vida de un ciudadano útil y laborioso.

Se me dirá quizás que Arvelo Larriva estaba en servicio y era natural que llevase su revólver: eso se trató de probar por la defensa con certificación de un miembro del Congreso Nacional en vez de acudir á la Comandancia de Armas de esta plaza donde debía existir constancia de ello, si era cierto; pero sea de eso lo que fuere, consta que Arvelo Larriva no estaba ni podía estar en servicio activo, á causa de su enfermedad, que lo retenía en cama desde hacía algunos días; y en todo caso, si era militar verdadero y conocía sus obligaciones, debió recordar que la Patria al autorizarlo para portar armas al cinto no lo hizo con el objeto de que pudiese atacar y dar muerte á ciudadanos indefensos, sino para servir de garantía al orden público.

Debo ocuparme especialmente en examinar algunos detalles del proceso, porque importa hacerlos resaltar.

EL CUCHILLO.—Aparte de que es esa un arma impropia en manos de una persona de las condiciones de Guevara, sólo los testigos Francisco Alvarado, hijo, y José Rafael La—Riva primo de Arvelo Larriva y testigo manifiestamente parcial en favor del reo—aseveran haber visto un cuchillo en manos de Guevara cuando éste fue atacado por Arvelo Larriva: el primero dice que era un cuchillo cacha oscura, y el otro que era un cuchillo cacha negra. Arriaga lo que vio en manos de Guevara fue un puñal, que es mucho ver: Rufino Blanco Fombona se refiere á un arma blanca, que no describe: Augusto Blanco Fombona se refiere á un arma blanca, “que no vio bien que era:” Rafael Benavides Ponce hace alusión á un arma blanca, la cual “no sabe qué fue:” y Haroldo Blanco Fombona dice: que Guevara sacó algo de su cintura del lado izquierdo que al declarante le pareció un arma blanca, y que no vio qué hizo Guevara luego que sacó eso que á él le pareció un arma blanca.

Es inconcebible que esos testigos no hayan podido describir con precisión el arma que dicen portaba y sacó Guevara, tanto más cuanto que todos ellos, que estaban en la misma galería y próximos al lugar del suceso, acudieron inmediatamente á ese punto y han debido ver esa arma, como debieron haberla visto también todos los demás testigos que allí ocurrieron y que testifican no haberle visto armas á Guevara.

Esa inseguridad con que declaran los testigos mencionados especialmente ha dado pábulo á la sospecha fundada de que Guevara no estaba armado en el momento del suceso, sospecha que reviste todos los caracteres de una verdad si se considera que todos los demás testigos presenciales dicen que no le vieron arma ninguna á Guevara. Verdad es que el testigo Tinoco Salazar—que no le vio arma alguna á Guevara en el momento del lance—después de esto vio en el suelo, cerca del piano, un cuchillo que los agentes de policía Manuel Salazar y Ulpiano Martínez dicen haber recogido, y que Salazar repreguntado confesó no saber dónde se había hallado tal cuchillo, porque se lo dieron cuando entró á la casa; pero ¿cómo podría deducirse de allí que Guevara estuviese armado con ese cuchillo en el momento del lance, cuando consta de autos que el cuerpo de Guevara permaneció solo por mucho tiempo después del acontecimiento y mano miserable ha podido aprovechar esa ocasión para colocarlo allí? Nótese el empeño de la defensa en probar, valiéndose de una conseja, que Guevara usaba como arma un cuchillo; y se comprenderá que para la defensa misma era dudoso que Guevara hubiese portado arma tan burda en el momento del suceso. Agréguese á esto la circunstancia de que el cuchillo en cuestión tiene sólo siete pulgadas de largo más ó menos, y la vaina que se le encontró á Guevara después de herido era como de doce pulgadas, y ocurrirá al ánimo la nueva sospecha de que ese cuchillo y esa vaina fueron solicitados con precipitación, por mano aleve que profanó el cadáver de Guevara.

Es de advertir en este lugar que el cuchillo en cuestión fue remitido al Juez del Distrito Heres por el segundo Jefe de Policía de esta ciudad el día 6 de abril á las 4 de la tarde, mientras que el revólver de Arvelo Larriva lo remitió el ciudadano Jefe Civil del Distrito el mismo día 5, y aquello no obstante haberse constituido el Juez dicho en el "Hotel Guevara" á abrir la consiguiente averiguación, pocos momentos después del acontecimiento, y quedar la Inspectoría de Policía casi en frente de ese Hotel.

EL BASTÓN.—En 29 de mayo de 1905 pidió el defensor de Arvelo Larriva que se hiciese consignar en el Tribunal un bastón que se encontraba depositado en la Alcaldía de Cárcel de esta ciudad, y que se hiciese comparecer al 1º y al 2º Alcaldes para que declarasen si el bastón dicho era el mismo que llevaba Arvelo Larriva cuando fue conducido preso del "Hotel Guevara" á la Cárcel Pública. Así se acordó, y los dichos Alcaldes declararon en conformidad con lo pedido; pero ha de tenerse en cuenta que esas diligencias demuestran sólo que el bastón presentado fue el que llevó Arvelo Larriva á la Cárcel, y en manera alguna que sea el mismo con que Arvelo Larriva atacó á Guevara, pues que Arvelo Larriva, después del suceso, volvió á su cuarto

del “Hotel Guevara” y permaneció allí mucho tiempo, y al salir para la Cárcel ha podido tomar otro bastón más delgado y más á propósito por tanto para pretextar una defensa.

CONSTITUCIÓN FÍSICA DE GUEVARA.—Se hizo prueba por la defensa para demostrar que Guevara era de constitución mucho más fuerte que Arvelo Larriva, y aun cuando tal circunstancia, á ser cierta, no habría podido contribuir en modo alguno á justificar la forma violenta en que le dio muerte Arvelo Larriva, esa prueba quedó supeditada por las de la acusación, de las que resulta que el padecimiento que sufría Guevara (hernia inguinal doble) lo hacía menos fuerte que Arvelo Larriva, á pesar de su corpulencia.

Por lo expuesto quedan demostradas como ciertas y verdaderas las siguientes conclusiones que corroboran lo aducido en el libelo de acusación :

Que Alfredo Arvelo Larriva, entre cuatro y cinco de la tarde del día cinco de abril del año próximo pasado, salió del cuarto que ocupaba en el “Hotel Guevara” de esta ciudad, armado de un bastón y de un revólver;

Que al saber que José María Guevara, dueño del dicho Hotel, se encontraba en el cuarto que allí ocupaba el doctor Rafael Cabrera Malo, llamó Arvelo Larriva á Guevara desde la galería donde se hallaba frente á la puerta más occidental de la sala;

Que al salir Guevara, Arvelo Larriva le dirigió una frase agresiva en tono altisonante y lo atacó con el bastón que portaba;

Que como Guevara, sorprendido por ese inesperado ataque, tratara de evadir el golpe dirigiéndose hacia la sala por la puerta occidental de ésta que da hacia la galería, Arvelo Larriva le disparó un tiro con su revólver, ocasionando á Guevara una herida necesariamente mortal, á consecuencia de la cual murió á los pocos momentos; y

Que á la perpetración de ese homicidio intencional precedió la circunstancia agravante de detenida premeditación.

Esos hechos acarrearán necesariamente á su autor las responsabilidades que la Ley impone á tales trasgresiones, y es por ello que á nombre de mi representado pido que se aplique al reo de homicidio intencional con premeditación, Alfredo Arvelo Larriva, la pena de quince años de presidio cerrado que establecen para el delito así caracterizado el artículo 363 y el número 3º del artículo 364 del Código Penal, dictándose los demás pronunciamientos de Ley

Ciudadano Juez :

Si es inicuo castigar á un inocente, es inhumano, inmoral y pernicioso dejar impune á un delincuente convicto y confeso: lo

primero, ataca los derechos de un individuo; lo último, desquicia el orden social y entroniza la impunidad generadora de todos los vicios y de todos los males.

Mi mandante espera que el fallo de este Tribunal impartirá ahora cumplida justicia.

Ciudad Bolívar: veintiséis de abril del año mil novecientos seis.

L. A. Nulera Ricci.

RÉPLICA

Á LOS ALEGATOS DE LA DEFENSA Y Á LOS DEL CIUDADANO
FISCAL DEL MINISTERIO PÚBLICO.

Ciudadano Juez :

Debo rebatir algunos de los conceptos más salientes consignados en los informes del defensor del encausado, y del Fiscal; y para ello he pedido el derecho de replicarles, aun cuando tema repetirme y causar la atención del Magistrado y de los oyentes.

Comenzaré conviniendo con la defensa en uno de sus primeros postulados: indignación y dolor produjo á la sociedad bolivarenses la muerte trágica de José María Guevara, ciudadano probo, pacífico y estimado generalmente por sus virtudes, é iguales ó semejantes impresiones habría experimentado si tal desgracia le ocurre á cualquiera otro individuo: cuando se asesina á una persona, quien quiera que ella sea, en las condiciones en que lo fue Guevara, toda sociedad que se rige por principios de severa moralidad, toda sociedad verdaderamente humana, se siente conmovida, se considera dañada en sus fueros y á una voz reclama el castigo condigno del matador; y si la víctima goza de las simpatías y de la bien sentada reputación de hombre pacífico que distinguían á Guevara, aquella conmoción y aquel perjuicio toman extraordinarias proporciones para reclamar con instancias el castigo del victimario como justo desagravio á la Moral y á la Ley. Sepa, pues, el defensor del encausado y penétrese éste de que no fue "la muerte misma," no fue la muerte sola de Guevara la que ocasionó indignación y dolor á los bolivarenses: fueron las condiciones excepcionales de esa muerte, fue la premeditación que la precedió, fueron las modalidades inicuas que la acompañaron.

Desgraciados los pueblos que venidos esos sentimientos, é indiferentes á esos agravios dejan convalecer el mal y dan con ello calor al germen de la impunidad.

1

2

3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

**This book is a preservation photocopy.
It was produced on Hammermill Laser Print natural white,
a 60 # book weight acid-free archival paper
which meets the requirements of
ANSI/NISO Z39.48-1992 (permanence of paper)**

Preservation photocopying and binding

by

**Acme Bookbinding
Charlestown, Massachusetts**



1996



HARVARD LAW LIBRARY



